

II. EL IMPERIO ROMANO

A finales del siglo III y a principios del siglo IV, se observa una lenta transformación del mundo romano en todos sus aspectos (político, económico, social y religioso), debida en gran parte a las amplias reformas puestas en marcha por Diocleciano y que serán concluidas por Constantino I. Estas reformas desembocarán en una monarquía absoluta militarizada.

La invasión por los bárbaros ha sido vista por algunos autores más como consecuencia que como causa de la caída del Imperio Romano. Otros problemas de tanta o mayor importancia fueron las luchas dinásticas, (que llevaron a la división del Imperio), los conflictos eclesiásticos hasta el fin del cisma arriano, y, quizá sobre todo la reorganización de las estructuras de poder, que, coincidiendo con la historia de los hunos en Europa, convierten al Imperio en una monarquía absoluta de carácter militar, a la vez que producen otros profundos cambios de índole social y económica. Veamos primero la situación del Imperio alrededor del año 400 y cómo se llega a ella, antes de ocuparnos de los pueblos bárbaros y de la invasión misma.

A) LA EVOLUCIÓN POLÍTICA

Se produce una amplia reorganización y centralización del ejército y de la administración imperial. El Senado será apartado cada vez más de las decisiones políticas y los militares de alto rango desplazarán a la vieja aristocracia. La administración y burocracia están a cargo del Consejo de la Corona o *Sacrum Consistorium*, compuesto de cuatro ministerios, en el cual se elaboraron y supervisaron todas las reformas políticas y administrativas.

El *Magister officiorum*, el dignatario de mayor rango, estaba encargado del sector responsable de la administración en general, de las relaciones diplomáticas, de la guardia personal del emperador y de la policía secreta. En segundo lugar está el *Quaestor sacri palatii*, o ministro de Justicia y de Estado. El *Comes sacrarum largitionum* era ministro de finanzas públicas y del Fisco, y el *Comes rerum privatarum* era el tesorero privado del emperador.

Las *praefecturae* antiguas se transforman en cuatro *praefecturae* regionales: Oriente, con su capital en Constantinopla; Iliria (Balcanes y región del Danubio) con capital en *Sirmium*; Italia (con África y Balcanes noroccidentales) con capital en Milán, y Galia (con España e Inglaterra) con capital en Tréveris. Cada una de estas regiones estaba gobernada por un *Praefectus praeto-*

rii, que tenía unos 600 funcionarios bajo su mando. Estas *praefecturae* se dividieron en 17 *diócesis*, administradas por un *vicarius*; las provincias, que aumentaron desde 57 a 120 para facilitar el trabajo administrativo, estaban gobernadas por un varón de rango consular. Los Senados de Roma y de Constantinopla se transforman en Consejos municipales, cada uno con un *praefecto (praefectus urbi)*.

B) LA REFORMA MILITAR

El ejército imperial del siglo IV estaba formado por una gran variedad de unidades tácticas. Para mayor eficacia, los emperadores llevaron a cabo una gran reforma y crearon no sólo nuevos contingentes sino también un nuevo sistema de mando. La información aportada por el *Código Teodosiano* y la *Notitia Dignitatum* (recopilada a principios del siglo V) parece indicar una rígida organización burocrática del ejército; pero las *Res Gestae* de Amiano Marcelino, que cubren algunas de las lagunas en los conocimientos, dando detalles sobre acciones específicas de los oficiales y de las unidades,⁹¹ parecen indicar que en realidad existía cierta flexibilidad.

Resulta decisiva la separación entre el poder militar y el civil, retirando los funcionarios civiles de las obligaciones militares, y abandonando de esta forma la antigua tradición romana. También se multiplicó el número y competencias de los mandos oficiales y suboficiales⁹². A pesar de que son los *praefecti praetorii* los responsables del reclutamiento y el abastecimiento de las tropas, el ejército, en cada una de estas *praefecturae*, estaba bajo el mando de un general supremo, el *magister militum*, responsable directamente ante el emperador.

Los *comitatenses* (conocidos luego como *palatini* o *pseudocomitatenses*) fueron una reserva creada por Constantino cuyo función era la de un ejército de respaldo a las guarniciones fijas en las fronteras (los *limitanei* o *ripenses*). La evolución de los guardias del palacio (los *scholae*) a tropa de élite, dio como resultado el uso de ellos en ciertas situaciones claves⁹³. Los *protectores*, formados por veteranos fieles, tendrán deberes similares a los de los *scholarii*, evolucionarán hacia un campo de adiestramiento para los oficiales futuros. Estas legiones fieles serán la auténtica fuente de poder del emperador, quien, no sólo es el jefe del ejército, sino que participa activamente en las luchas y es poco propicio a estar confinado mucho tiempo en la capital. (Sin embargo, a partir del siglo V no se moverá de la capital).

Se crearon unos mandos supremos; *magister peditum* (infantería) y el *magister equitum* (caballería). Probablemente, al principio, hubo uno de cada en ambas partes del Imperio. Los emperadores sucesivos vieron la necesidad de crear un tercer mando, el *magister equitum et peditum*, para coordinar más eficazmente las operaciones. Este último más tarde, se convertirá en *magister militum*. Los *magistri* más antiguos, distinguidos por el *praesenti* o *prasentalis*, continuaron mandando sobre los *comitatenses* y *palatini*, y acompañan a los emperadores⁹⁴.

91 CRUMP, G. «Ammianus and the Late Roman Army», p. 91; ROWELL, H., *Ammianus Marcellinus Soldier-Historian of the Late Roman Empire*, Cincinnati, Ohio, 1964.

92 Esta reestructuración será recopilada a principios del siglo V en la *Notitia Dignitatum*.

93 JONES, A., *Later Roman Empire*, I, pp. 613 y 614.

94 CRUMP, G., *op. cit.*, pp. 91-93; GROSSE, R., *Römische Militärgeschichte*, pp. 180-188; JONES, A., *op. cit.*, I, pp. 97-100 y 124-125; MOMMSEN, T., «Das Römische Militärwesen seit Diocletian», pp. 260-264; STEIN, *Historie de Bas-Empire*, I, pp. 72-73, 122-123; DEMANDT, A., «Magistri Militum», *RE*, suppl. XII, pp. 572 y 573.

Si así lo aconsejaba la política o la defensa, el emperador podía dejar algunos puestos vacantes, enviar los *magistri militum* donde más falta hacía, y hasta nombrar hombres para ocupar estos puestos ignorando el orden establecido.

Constantino es sucedido por sus hijos, Constantino II, Constancio y Constante. Bajo el mando de Constancio, en el 357, tiene lugar la Batalla de Argentoratum (Estrasburgo) que reestablece la frontera del Rin. Muere cuando se dirige a enfrentarse con Juliano en el 361. Le sucede Juliano, el Apóstata, su sobrino, y último emperador de la dinastía constantiniana, quien muere luchando contra los persas en el 361. Joviano (363-364), antiguo general de la guardia, accede, brevemente, al trono y termina la guerra en Oriente. Valentiniano I (364-375), subió al poder gracias al apoyo del ejército, y elevó a su hermano Valente a la dignidad de augusto y de corregente en Oriente. El Imperio queda dividido en dos partes hasta el reinado de Teodosio I. Valente dirige la guerra contra los godos, mientras Valentiniano vence a los alamanes. Se restaura la frontera renana y la muralla de Adriano en Britania.

En el año 379, a la muerte de Valente, Graciano, el Augusto en occidente e hijo de Valentiniano I, eleva al hijo de un *Magister equitum*, que había ganado cierto renombre en las campañas en el norte de África⁹⁵, Teodosio, al trono en Oriente. La unidad del imperio se reestableció tras la muerte de Graciano pero hubo intentos de usurpadores, como el de Máximo, nombrado antiemperador por el ejército de Inglaterra y las Galias, y el de Flavio Eugenio, profesor de retórica, proclamado por Arbogasto, *magister militum* franco, quien se declaró en favor del paganismo.

Esta situación de emperadores que se ponen a la cabeza de sus ejércitos y que pasan la mayor parte de su tiempo lejos de la capital cambiará cuando Arcadio suba al trono. A partir de entonces el emperador dejará de ser un hombre de armas, se hace sedentario y se convierten él y su capital en el centro del Imperio.

Los generales ocuparon, junto con los senadores terratenientes, el más alto rango en la vida social. Se completa la reorganización del ejército, separando las tropas de campaña, móviles, y las guarniciones fronterizas, integradas cada vez más por bárbaros. El ejército llegó a estar formado por unos 400.000 hombres. Entre los *humiliores* civiles, aunque reconocían su necesidad, los soldados infundían temor y preocupación. En los períodos de conflictos, el pueblo tenía que abastecerles de alimentos y camas, y aguantar sus borracheras y mala conducta.

Los ciudadanos pasan a ser súbditos del Emperador (el *Dominus*), y su principal deber es servir al Estado.

C) SOCIEDAD

Según Mackail⁹⁶, la vida seguía siendo civilizada y brillante con su gran centro social en Roma, pues las descripciones de Amiano, retóricas, artificiales y satíricas, deben ser aceptadas con reserva. Se llevaron a cabo ciertas mejoras públicas: erradicación de las tiendas alrededor de los templos y la edificación de un obelisco en el Circo (XXVII, 9. 10; XVI, 4. 14-15); la decoración y modernización de los teatros (XIV, 6. 19-20; XVI, 12. 57; XXVI, 6. 15); se tomaron precauciones contra enfermedades infecciosas (XIV, 6. 23); se cultivó la música y la fabricación de instrumentos musicales (XIV, 6. 18: *lyrae ad speciem carpentorum ingentes*).

95 AMIANO MARCELINO, XXIX, 5. 4.

96 «Ammianus Marcellinus», *JRS*, X, 1920, p. 114.

Amiano también dice que las calles de Antioquía brillaban tanto de noche como de día (XIV, 1. 9; XIV, 8.8); en Alejandría existían importantes escuelas de música, matemáticas y medicina (XXII, 16. 17-18); y las caravanas enlazaban el occidente con el lejano Oriente, introduciendo en el Imperio objetos de lujo, como la *serica* (XXIII, 6. 60-67).

La aristocracia, procedente de las familias de la vieja nobleza senatorial y latifundista, de los altos grados militares y de los altos funcionarios, verá sus filas ampliadas por los *clarissimi*, los nuevos ricos de la alta burguesía de las ciudades. Las diferencias entre ellos eran más políticas que económicas. Todos poseían, no sólo una elevada consideración social, sino también importantes privilegios, como el de la inmunidad de impuestos municipales y el de poseer organismos judiciales propios. Estos *potentes (u honestiores)*, obtienen el poder económico acumulando oro, plata, perlas y enormes latifundios y serán los únicos con poder adquisitivo. Sus vidas estarán adornadas con gran lujo y pompa.

Crisóstomo habla con frecuencia de la exagerada moda de vestir con seda bordada en oro; niños vestidos con ropas de oro; esclavos con collares y cinturones de oro; de los carros cubiertos de láminas de oro y plata, las jaeces de oro de los caballos y mulos; vajillas, mesas, camas, y hasta los capiteles de las columnas, de oro y plata, etc.⁹⁷. Aunque esta ostentación de su riqueza es más obvia en las grandes ciudades, estos hombres tenderán a trasladarse a sus grandes propiedades rurales donde edificarán magníficas viviendas y, de esta manera, comienza la urbanización del campo.

La vida de los *humiliores* es muy distinta. Ellos están generalmente excluidos de los beneficios y de cualquier posibilidad de prosperar. Habrá una gran diferencia entre los *humiliores* de las ciudades y los campesinos. Estos últimos, jurídicamente libres, son los más afectados por el creciente desplazamiento del centro de gravedad de la economía de los centros urbanos hacia el campo. Su mundo es completamente distinto del de las ciudades y es elogiado por Crisóstomo⁹⁸.

Pero, como el mismo autor admite, estos mismos campesinos llevan una vida muy dura. En principio eran libres e independientes, arrendatarios que pagaban una renta sobre la tierra consistente en la entrega de parte de la producción y de *corvatae* (prestación de trabajo). Pero en el 332, un edicto de Constantino⁹⁹ sujeta a estos colonos a la *gleba* (registro catastral de su finca, la que no pueden abandonar). Otros se verán en la necesidad de buscar la protección de los grandes terratenientes, y perderán su independencia pero no su libertad. Son víctimas de su gran aislamiento, el cual aumenta con la interrupción de las vías de comunicación en invierno o por la actividad de los bárbaros y bandidos; acarrean deudas después de las malas cosechas; se ven en ocasiones imposibilitados de poder pagar los impuestos; y sin duda, sufrieron por la presión que efectuaron los bárbaros sobre sus tierras a finales del siglo. Y se puede añadir a estas razones la presión que ejercían los ricos en su afán de adquirir tierras y aumentar sus fincas

97 Sobre San Juan Crisóstomo cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y Sociedad*, pp. 195 y ss.

98 CRISOSTOMO, *Ad populum antiocheum de statu*, PG 49, pp. 188 y ss.: «de diversa lengua, pero de la misma fe que nosotros, pueblo que vive en tranquilidad y lleva una vida modesta y venerable. Entre ellos no existen los espectáculos de la iniquidad, no hay carreras de caballos, no hay mujeres públicas ni el tumulto que hay en la ciudad, sino que toda lujuria ha sido eliminada: por todas partes florece una modestia absoluta. Y la causa de todo esto es su vida laboriosa y el que tienen como escuela de virtud y de modestia el cultivo de la tierra, ocupándose así del arte que fue el primero que Dios introdujo en nuestra vida antes que cualquier otro (...)». cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad*, p. 26.

99 *C. Th.*, 5, 17, 1 (a. 333); GOFFART, W., *Caput and Colonate. Towards a History of late Roman Taxation*, Toronto, 1974: su interpretación de esta ley data el hecho a finales del siglo IV.

de cualquier modo. En muchos casos sus condiciones de trabajo no mejoran ni obtendrán muchos beneficios, pero su establecimiento como colonos, aparentemente libres pero sometidos, bajo un gran propietario les libraría del temido recaudador de impuestos. Son los *honestiores* los responsables del pago de éstos.

Los artesanos eran el estrato más bajo de la sociedad urbana libre y ocupaban los barrios más pobres. Su posición social viene determinada por su oficio, al cual también están ligados por ley. Por otra parte, dejar el oficio para aprender otro casi siempre equivalía a correr el riesgo de morir de hambre. Su economía entró en un círculo vicioso de decadencia. Ellos no tenían oro ni producían objetos que mereciesen ser comprados con oro. Pocos eran los que trabajaban con productos de elevado valor como joyeros, tejedores de tapices y perfumistas, y exclusivamente para los ricos. Por ello, su economía se veía limitada a un intercambio de sus productos con otros de su misma categoría. A pesar de eso, «aún siendo pobres, los artesanos, integrados dentro de la estructura social vigente, no sólo tenían alimento y casa, sino que además gozaban de ciertas posibilidades culturales y sociales en la ciudades, que no tenían en el campo»¹⁰⁰.

Los *humiliores* nunca llegaron a un *consensus*, o aceptación rotunda del sistema. Hubo intentos de escapar de las responsabilidades civiles, del control de las corporaciones, del servicio obligatorio y del carácter hereditario de los oficios. Se menciona a los que se cortan los dedos para no entrar en el servicio militar y a los curiales que entran en el servicio eclesiástico, lo cual provocó medidas estatales más drásticas. Los decuriones que deciden dejar su empleo tenían no sólo que poner en su puesto a un pariente próximo sino también entregarle todas sus propiedades y bienes.

Las diferencias entre los libres empobrecidos y los esclavos desaparecerán gradualmente, tanto jurídica como económicamente. En muchos casos, la situación de los esclavos es mucho mejor que la de los campesinos y artesanos libres. Aunque llevaban el estigma de su esclavitud, tenían asegurados comida, cama y vestido. Además, parece que en general eran bien tratados por sus dueños y hasta comían en la mesa con ellos. Hubo la tendencia entre los ricos a utilizarlos como muestra de su riqueza, vistiéndoles con trajes bordados en oro y con collares y cinturones de oro. Uno de los «vistosos» trabajos de los esclavos, además de los típicos como siervos y pedagogos, era el de acompañar a los dueños cuando estos salían de casa. Pero, por otra parte también corrían el peligro de ser revendidos o encarcelados si el dueño perdía su fortuna. Se puede casi hablar de un cierto respeto mutuo entre amo y esclavo, e incluso algunos fueron considerados amigos. Algunos de los libertos mantuvieron su amistad con sus antiguos dueños, y en algunas, raras, ocasiones triunfaron después haciéndose ricos con el comercio.

Dentro de la clase esclava se hallan los eunucos con funciones algo distintas de los demás esclavos; formaron una especie de corte refinada en torno a sus amos. «Probablemente el empleo de los eunucos tiene que ver con la hipersensibilidad que la castidad va alcanzando en esta época y con su supervaloración incluso sociológica»¹⁰¹.

La clase baja se integró en el orden social por la fuerza, y con apatía. Juan Crisóstomo describió el agotamiento de los *humiliores* por el trabajo y por los administradores de las fincas y frente a los recaudadores de impuestos; Salviano cuenta su apatía e indiferencia¹⁰². Obligados a un servilismo frente a la autoridad, les interesaba poco cuál fuera el Estado que les dominaba.

100 GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad*, p. 191.

101 GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 285.

102 *De gub. Dei*, v. 36-37 y 43-45.

Las estrecheces económicas aumentaban las tensiones sociales. Salviano atribuía a los abusos de las autoridades más que a los bárbaros la debilidad del Imperio: ¿Qué otra cosa pueden querer los infelices que sufren la frecuente, mejor dicho, la continua aniquilación de las exacciones públicas (...)? Abandonan las casas para no sufrir ser torturados en las casas mismas, buscan el destierro para no soportar los suplicios. Los enemigos para ellos son más blandos que los recaudadores. Lo indica el propio hecho de que huyen a los enemigos para sustraerse a la violencia de las exacciones.» (VI, 15, 83.) Buscan entre los bárbaros la humanidad romana, porque no pueden soportar entre los romanos la inhumanidad bárbara» (V, 5, 22) «Prefieren vivir libres bajo las apariencias de prisión a ser prisioneros bajo las apariencias de libertad» (V, 21).

Sobre los *bagaudae* dice: «Despojados, afligidos, aniquilados por jueces malvados y cruentos, tras haber perdido el derecho a la libertad romana, han perdido también el honor del nombre romano... ¿Por qué otras razones se han hecho bagaudas sino por nuestras iniquidades, la deshonestidad de los jueces, sus proscripciones, sus rapiñas: jueces que han convertido la exacción de tributos públicos en búsqueda de propia ganancia, y las indicaciones tributarias en presas propias?» (VI, 24-26).

Las revueltas: otra respuesta a las tensiones sociales¹⁰³

Frente a la decadencia general de la economía, los impuestos, los abusos de las autoridades y otras injusticias, los pobres tenían pocos medios para defenderse. Hemos visto antes que a menudo se escaparon de sus casas y marcharon al exilio, se sometieron a la protección de algún *potente*, y hasta se automutilaron para no tener que servir en el ejército. Pero estas conductas, siendo aisladas, no tendrían ningún efecto benéfico, ni individualmente ni para el bien común. Sin embargo, a finales del siglo III y durante el siglo IV, emerge un modo de hacer presión sobre las autoridades, y que tendrá bastante más resonancia: son las revueltas populares «organizadas».

Estas manifestaciones, muy frecuentes en las ciudades del Imperio Oriental durante estos siglos, son el resultado de una situación de aguda tensión y descontento social que, a la menor excusa, se convierte en una rebelión de grandes sectores contra la autoridad establecida. Son distintas de los levantamientos de los campesinos y el latrocinio endémico más tardíos, que tienen lugar principalmente en las ciudades, pueblos grandes y en los campamentos militares. En ellas juegan un papel muy importante las claques teatrales, que no son un elemento nuevo¹⁰⁴, pero sí adquieren un rasgo distintivo en este período.

Las **claques** eran unos pequeños grupos de «fans» profesionales cuya tarea original fue la de estimular y mantener el aplauso de los espectadores. Sin embargo, ahora usan su capacidad de manipular las masas para propósitos políticos: eran los responsables de preparar y dirigir los *euphemia* (una aclamación en los teatros que generalmente comenzaba con unos buenos deseos tradicionales para el emperador, su familia y otros altos cargos pero terminaban con duras críticas y quejas contra los oficiales presentes en el acto). Su capacidad de formular y expresar las demandas populares, les convirtió en una fuerza política muy importante, y no era infrecuente que los oficiales les intentaran sobornar, haciendo concesiones a los cabecillas.

103 BROWNING, R., «The Riot of A.D. 387 in Antioch», *JRS*, 52, 1952, pp. 13-20: Este autor ha hecho un estudio muy interesante sobre la revuelta de Antioquía, y, a la vez, un resumen de las fuentes sobre las razones de las revueltas en general y sobre los «claques». Este apartado es una recopilación resumida de su artículo, incluyendo la bibliografía.

Los componentes de las claques fueron descritos por Libanio y Crisóstomo, ambos contemporáneos y testigos de la revuelta en Antioquía en el año 387. Libanio advierte a Timócrates contra ellos debido al papel político que juegan, ejerciendo presiones sobre los oficiales y porque están compuestos de extranjeros despreciables, culpables de horribles crímenes en sus propias ciudades¹⁰⁵. En el 385, este autor consuela a Icarius diciendo que no debe estar desmoralizado por las críticas de estos grupos porque no son los ciudadanos los que le acosan sino desertores y esclavos escapados¹⁰⁶.

En el año 387, J. Crisóstomo escribe que el teatro es la raíz de todos los disturbios en las ciudades, porque aquéllos, cuyo cometido es aplaudir a los *pantomimi*, inflaman a los hombres y provocan las perturbaciones civiles¹⁰⁷. Así, como subraya R. Burns, Crisóstomo no estaba pensando sólo en las repercusiones morales de la representación teatral en su congregación, sino también en este nuevo papel de las claques. Y, no se puede descartar la posibilidad de que era, por lo menos en parte, esta manipulación del pueblo y el control ejercido sobre él por las claques, lo que los Padres de la Iglesia realmente condenaban en sus frecuentes ataques contra el teatro en el siglo IV.

Este fenómeno no estaba limitado a Antioquía (Sozomeno (5, 9) habla de ellos en Gaza y Sócrates (7. 13) en Alejandría), ni a la población civil. Los códigos muestran no sólo la universalidad de los *euphemiai*, sino ejemplos de su existencia en el ejército y la fuerza e importancia que habían adquirido estas «aclamaciones». Sin duda, la costumbre es muy antigua. Se habla de numerosas aclamaciones de los emperadores por los soldados en los *Scriptores Historiae Augustae*¹⁰⁸. Tácito habla de un tal *Percennius* que era el cabecilla del motín de las legiones en Pannonia en el año 14 d.C.¹⁰⁹.

En el año 331, el Emperador Constantino otorga a todos los hombres el derecho a expresar sus alabanzas o críticas de los oficiales públicamente y éstas deben ser recogidas y enviadas a él por los gobernadores provinciales¹¹⁰. Basándose en estos informes, el emperador decide la promoción o castigo de los oficiales.

Un ejemplo de las revueltas es la que tuvo lugar en el año 387 en Antioquía. En las obras de Crisóstomo y Libanio se puede palpar una latente tensión en esta ciudad entre los ricos y pobres por un lado, y entre la población y las autoridades del gobierno por otro. Lo que provocó el estallido de la rebelión fue la imposición de un nuevo impuesto sobre los ciudadanos. Las fuentes no especifican qué tipo de tributo era: una *Lustralis collatio*¹¹¹ (sobre los mercaderes y artesanos) o un *aurum coronarium*¹¹² (sobre los terratenientes *curiales*)¹¹³. R. Browning (p. 14), piensa que posiblemente ambos tributos fueron establecidos.

104 SUTONIO, *Nero*, 20. 3; PLINIO, *Ep.*, 7. 24. 7.

105 *Orations*, 41. 2 y 6 *ad Timocratem*.

106 LIBANIO, *Orations*, 26. 8.

107 *Hom. in Matt.*, 37. 6.

108 BROWNING, R., *op.cit.*, p. 18; *Diadumen.*, 1. 6-8; *A Lex. Sev.*, 6. 1-12, i; *Maximin.*, 16. 3-7; GORDIANO, 5. 7, 8. 4 y 11. 9; CLAUDIANO, 4. 3-4; TACITO, 5. 1-2, 7. 4; y CASSIUS DIO, 61. 20. 4-5.

109 TACITO, *Ann.*, 1. 16: *Percennius quidam, dux olim theatralium operarum, dein gregarius miles, procax lingua et miscere coetus historiali studio doctus*; en BROWNING, R., *op.cit.*, p. 18.

110 *C. Th.*, I, 16. 6; CJ, I, 40. 3, año 331.

111 HUG, A., *Studien aus dem Classischen Alterthum*, (1886), p. 156.

112 GÜLDENPENNING, A. y IFLAND, J., *Der kaiser theodosius der Grosse*; HODGKIN, T., *Italy and Her Invaders*, i, p. 475, nº 2; D'ALTON, J., *Selections from St. John Chrysostom*, p. 125, nº 3.

113 En un principio era una donación voluntaria, que ha llegado a estar, en esta época, firmemente enraizada en el sistema regular de tasación: LACOMRADE, C., «Notes sur l'aurum Coronarium», *REA*, 1949, pp. 54-59.

Tras la lectura de la carta imperial y, mientras algunos observadores comienzan a lamentarse y pedir ayuda a Dios, los *bouleutai* fueron a ver al *archon* para pedir una reducción de la tasa. Iban encabezados por una *πονηρὰ συμμορία*, por οἱ καὶ ἡλίου καὶ σελήνης καὶ ζεθῶν αὐτῶν τούζ ὄρχουμένουζ προτιθέντεζ. Acudieron a la casa del obispo Flaviano, pero estando éste ausente, volvieron al *dikasterion* (residencia del *comes Orientis*)¹¹⁴. Los siervos del gobernador temían, cuando el populacho se manifestaba delante de su puerta, que iban a sacarle de la casa y matarle, como había ocurrido ya en muchos lugares¹¹⁵.

Entonces, enfurecidos, fueron al *koinon balaneion*, rompieron las lámparas colgantes, y acto seguido volvieron a la residencia del gobernador donde arrancaron los cuadros de madera (pintados con colores de cera y distribuidos a las principales ciudades del Imperio) y destrozaron las estatuas de la familia imperial¹¹⁶. Prendieron fuego a la casa de un eminente ciudadano y estuvieron a punto de quemar otros lugares de la ciudad cuando por fin llegaron los *toxotai* que dispersaron a los insurrectos y apagaron los fuegos. A primeras horas de la tarde llegaron los soldados, arrestando a algunos de los culpables de los fuegos, y comenzaron a investigar la destrucción de las estatuas.

No se puede subestimar la importancia política de estas estatuas. Se constata el culto oficial a ellas hasta su prohibición por un edicto de Teodosio II, en el año 425¹¹⁷. Y, a lo largo de la historia del Imperio, dañar o destruir una de esas efigies del emperador significaba una rebelión abierta. Basilio equipara los insultos a éstas a insultos directos al emperador¹¹⁸, y sólo unos seis meses antes de esta revuelta en Antioquía, un decreto imperial había confirmado el derecho de asilo en las cercanías de estas estatuas¹¹⁹.

D) CRISTIANISMO

El cristianismo participó en la modificación profunda de la estructura y concepción del mundo de todos los estratos sociales. Era una *religio simplex et absoluta*, según Amiano Marcelino (XXXI, 16, 18); más comprensible debido a ser monoteísta y tener un dogma sólido, además de la promesa de una resurrección después de la muerte. «Los grandes problemas de la fe no eran asunto exclusivo del clero o de las gentes cultas, sino una cuestión vital para todo el mundo.» (Maier, en siglo XXI, p. 46).

Se discutían estos problemas como hoy los partidos de fútbol o la vuelta ciclista. Gregorio de Nisa comenta en el 382, en Constantinopla, «La ciudad está llena de gentes, que dicen cosas ininteligibles e incomprensibles por las calles, mercados, plazas y cruces de caminos. Cuando voy a la tienda y pregunto cuánto tengo que pagar, me responden con un discurso filosófico sobre el Hijo engendrado o no engendrado del Padre. Cuando pregunto en una panadería por el precio del pan, me responde el panadero que, sin lugar a dudas, el Padre es más grande que el

114 LIBANIUS, *orations*, 20. 3; 19. 27; 19. 31.

115 BROWNING, R., *op. cit.*, p. 13; LIBANIO, *Orations*, 20. 3; Probablemente se temía que ocurriría lo mismo que a Teofilo, el *consularis Syriae* en el año 353, cuando la gente de antioquía *calcibus incessens et pugnīs conculcans seminecem laiatu miserando discerpsit*: AMIANO MARCELINO, 14. 7. 6. Ver también: LIBANIO, *Orations*, I. 102, y JULIANO, *Misop.*, 370.c.

116 BROWNING, R., *op. cit.*, p. 15, nº 39; KRUSE, H., «Studien zur Offiziellen Geltung des Kaiserbildes im Römischen Reiche», 19.3.

117 *C. Th.*, 15. 4. 1: 5 de mayo de 425.

118 *In Isaiam*, 13, MPG, 30 589 A-B.

119 *C. Th.*, 9. 44. 1: el 6 de julio del año 386.

Hijo. Cuando pregunto en las termas si puedo tomar un baño, intenta demostrarme el bañero que, con toda certeza, el Hijo ha surgido de la nada»¹²⁰.

Los dirigentes eclesiásticos procedían en gran parte de las grandes familias nobles, tuvieron una formación e influencias claramente aristocráticas y estaban extraordinariamente capacitados. Su decisión de entrar en el clero en muchos casos no obedecía a motivos religiosos, sino que venía determinada por el estrato social al que pertenecían. Quizá por eso, el papel de la Iglesia en el comportamiento y la transformación social tendía a reforzar la consolidación de las autoridades existentes, reconociendo la idea de servicio y las relaciones de subordinación.

A pesar de eso, hubo otros con un profundo pensamiento y motivación religiosa. «Para ellos, la procedencia divina de su cargo se extendía a todos los aspectos de la existencia». Ellos lucharon contra la vida ostentosa que llevaban muchas de las figuras episcopales, contra la usura; llevaron a cabo actividades de caridad, e intervinieron en favor de los esclavos. Ambrosio de Milán, principal figura occidental en la lucha contra el arrianismo, defendió la independencia de la Iglesia frente al emperador: el Emperador está en la Iglesia, no sobre la Iglesia.

En este período surge también el monacato, que niega la *ecclesia triumphans*, y busca una vuelta al cristianismo primitivo. Son cristianos que se retiran de la vida y tentaciones mundanas, viviendo en cuevas y en el desierto como ermitaños. Comienza lentamente el monacato «cenobita»: monjes que forman comunidades con reglas de vida ascética con el fin de la contemplación común en oración y caridad. En el siglo IV, el monacato penetra en el Occidente.

1. La Iglesia

El poder absoluto del emperador se fundaba no sólo en el apoyo militar e institucional, sino también en su identificación con lo divino: Diocleciano como hijo de Júpiter y Maximiano como hijo de Hércules. La conversión de Constantino tendrá grandes repercusiones no sólo en la Iglesia cristiana sino en todos los aspectos del mundo romano. Él nunca elevó el cristianismo a religión del Estado, ni persiguió a los paganos. El Edicto de Milán, del 313 d.C., es una reafirmación del edicto de tolerancia de todas las religiones, promulgado por Galerio. Se confirmó la igualdad del cristianismo con el resto de las religiones. Las Navidades fueron fijadas durante el reinado de Constantino en el aniversario del nacimiento del dios Sol. La conducta religiosa de Constantino es algo ambigua desde nuestro punto de vista; es muy posible que su conversión se basara, al menos en parte, en razones políticas.

Constantino nunca renunció al cargo de *pontifex maximus*, pero también es verdad que su gobierno era favorable a los cristianos. Después de él la legitimación y autoridad moral del emperador, como administrador terreno del poder divino o representante de Cristo, emanaba del Dios cristiano. Este papel de emperador por la gracia de Dios se manifestaba en el vestir, en la representación del emperador con el nimbo, y en el desarrollo de un riguroso y pomposo ceremonial, de clara influencia oriental.

Tras su reconocimiento, la Iglesia comenzó a crecer y enriquecerse. Entre la conversión de Constantino, en el 312, y la muerte de San Agustín, en el 430, el cristianismo que era una pequeña secta se convierte en un poder dentro del imperio comparable al del emperador y al del ejército. Este es el período de la *ecclesia triumphans*, representada artísticamente con el Cristo triunfante con la cruz como signo de victoria.

120 GREGORIO DE NISA, *Oratio de Deitate Filii et Spiritus Sancti, Patrologia Graeca*, (Migne), 47, p. 557.

Pero este cambio religioso no se limitó a lo superficial y ceremonial. La Iglesia, perfectamente estructurada desde el principio e independiente, pronto pierde parte de su libertad. Convencidos de su derecho divino, los emperadores intervinieron, y a veces por encima de los obispos, en la política eclesiástica. Este hecho tendrá un doble perfil: hay unión bajo un solo emperador y una religión, pero también se producirá una división del Imperio durante las crisis dogmáticas, cuando los emperadores del occidente y del oriente sigan, a veces, criterios enfrentados. La Iglesia oriental tendía a ceder ante la autoridad del emperador, pero no ocurría lo mismo en Occidente, donde Hilario de Poitiers llegó a llamar a Constancio el «Anticristo» (*Con. Const. Imp.*, 8).

2. Arrianismo

Durante más de cien años el arrianismo influyó enormemente en la escisión entre ambas mitades del imperio. En el concilio de Nicea (325), el *homoousios* fue proclamado dogma oficial de la Iglesia imperial y el arrianismo condenado como herético. Pero el arrianismo se mostró tan poderoso que parte de los decretos anti-arrianos tuvieron que ser retirados. Los sínodos de *Sirmium* (357), y *Rimini* (359), durante el reinado de Constancio en el Oriente, declararon el arrianismo como religión del Estado. Pero los nicenos, afincados principalmente en el Occidente vieron su causa favorecida temporalmente por dos factores: una crisis teológica que dividió al arrianismo y la política religiosa de Juliano.

En el 364, reinaban de nuevo dos emperadores con criterios religiosos distintos: Valentiniano I era ortodoxo y Valente proarriano. Con su apoyo, y hasta su muerte, en el 378, los arrianos lograron ocupar la mayor parte de las sedes episcopales de Oriente. Teodosio I, en el 380, por un edicto, elevó la profesión de la fe nicena a única religión del imperio. Pero la Iglesia obligó al emperador a llevar el asunto a un concilio en el 381 (II Ecuménico de Constantinopla, que estableció el credo de Nicea como profesión de fe de la Iglesia imperial), mostrando de esta forma que los problemas religiosos ya no se podían resolver por edicto imperial y haciendo evidente una escisión entre los dos poderes.

Después del concilio de Constantinopla, el arrianismo sólo tuvo importancia entre los germanos. (El godo Ulfila, consagrado obispo por el arriano Eusebio de Nicomedia en el 343, fue el pionero de la evangelización de los visigodos. A través de estos últimos, el cristianismo arriano pasó a los ostrogodos, vándalos, burgundios y hérulos. Estas tribus se mantuvieron fieles a su credo durante un tiempo relativamente largo: los burgundios, hasta el 516 y los visigodos hasta el 589¹²¹).

El extenso poder de los obispos, elegidos por los sínodos, se basaba en su autoridad docente y espiritual, como sucesores de los apóstoles. Ejercían la potestad jurídica sobre el clero y sobre las propiedades eclesiásticas y tenían el derecho de juzgar casos inapelables en los procesos entre laicos. A pesar de que algunos fueron criticados por sus ostentosos modos de vida se ocuparon en aliviar las necesidades espirituales y materiales de los pobres. Los clérigos vieron sus filas aumentadas debido a los grandes privilegios de que disfrutaban. Estaban exentos de cargas comunales y de prestar el servicio militar.

De tanta transcendencia como la conversión de Constantino es la inauguración de Constantinopla, el 11 de mayo de 330. Su fundación vino motivada por varias razones: ésta será la

121 MAIER, F., «*Imperium Romanum Christianum*», Siglo XXI, p. 105.

capital del Imperio, una «nueva Roma» cristiana, frente a la antigua Roma pagana; en el campo político-económico, se verificó el hecho del desplazamiento del peso político hacia el Oriente determinado por su superioridad económica. La Roma antigua, la *aeterna urbs*, había perdido mucho tiempo antes su función de centro gubernamental. Además la localización de la nueva capital en Bizancio, en el Bósforo, tenía una gran importancia estratégica. Se hallaba en la encrucijada entre el Oriente y el Occidente, entre los frentes germano y persa. Su localización geográfica también dominaba las vías comerciales entre el mar Negro y el Egeo, y entre el Danubio y el Éufrates, y le permitía mantener un floreciente comercio e intercambio cultural con todos los centros más importantes del Mediterráneo incluyendo Egipto, África septentrional, Siria, y, naturalmente, Italia¹²².

E) ECONOMÍA

En este siglo, paralela a la aplicación de las nuevas reformas, se muestra una evidente recuperación en la situación económica. Una de las medidas fundamentales es la estabilización del sistema monetario. En el siglo III, se produce una seria devaluación del sistema bimetálico y los precios llegaron a aumentar en un 300%. Diocleciano, en un primer paso, consiguió frenar esta tendencia regulando la base monetaria de forma que un *aúreo* equivalía a 20 *denarios* de plata (*argenti*). Constantino terminará la reforma basando todo el sistema monetario en el *solidus*, (aproximadamente 4.5 gramos de oro). 24 *denarios* de plata equivalían a un *solidus*.

Pero la recuperación económica también se basó en las reformas tributarias llevadas a cabo en este período. La *annona*, un impuesto cobrado en especie a los propietarios, se convirtió en un impuesto mixto (*capitatio-iugatio*) que se fijó según el tamaño y producción de la finca, y del número de esclavos y colonos¹²³. Para hacer el censo de los bienes, «los campos eran medidos palmo a palmo; se calculaban las superficies cultivadas de viñedos y frutales; se anotaba el número de animales de todo género y se contaba a los hombres uno a uno»¹²⁴. Este censo, a partir del 312 se hizo cada 15 años.

La carga fiscal tuvo que ser soportada por las dos clases sociales pero eran, sin duda, los ricos quienes pagaban la mayor parte de los tributos. Su pago no parece haber sido excesivamente gravoso para ellos; sin embargo, para los pobres era nefasto, porque ahora tenían que pagar con *solidi* y no en especie como antes. Cuando necesitaban dinero tenían que acudir a los prestamistas, lo cual era muy arriesgado (y normalmente tenía resultados fatídicos), o entrar al servicio del rico. Crisóstomo dice, «El rey, al ordenar que los tributos sean menores, es más útil a los ricos que a los pobres; en cambio cuando hace lo contrario daña el interés de los que poseen pocas riquezas. A los ricos, en efecto, poco puede dañarles la dureza de las contribuciones; éstas, en cambio, caen como un torrente sobre las casas de los pobres, llenando las aldeas de gemidos (...).» Este autor nunca habla de un rico que haya sufrido por culpa de los impuestos¹²⁵.

Los recaudadores de los impuestos eran temidos y odiados por los *humiliores*, más que ningún otro cargo público. Crisóstomo, no niega la necesidad e importancia los impuestos, y

122 DAGRON, G., *Naissance d'une Capitale*, París, 1974.

123 MAIER, G., *op. cit.*, 9, p. 75; RÉMONDON, A., *La Crise de l'Empire Romain*, París, 1954, pp. 287-292.

124 LACTANCIO, *De Mortibus Persecutorum*, 48. 2; MAIER, F., *op. cit.*, 9, p. 35.

125 CRISOSTOMO, *Comparato Regis et Monachi*, PG de Migne, 47, p. 390; GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad en el bajo Imperio*, p. 217.

dice que no deben ser eludidos, pero arremete contra los publicanos, a veces los compara desfavorablemente con los ladrones. Y, en otro lugar dice:

«Aunque nada hay peor que un publicano, pues éste es el último límite de la maldad, cosa que el mismo Cristo indica al aducir como ejemplo de los peores males a los publicanos y a las meretrices. Es, en efecto, una violencia que se desarrolla con confianza y libertad, una rapiña sin que nadie la reprima, una desvergonzada especie de avaricia, un negocio totalmente alejado de la razón, un comercio insolente (...)»¹²⁶.

Esta presión fiscal empujó a los pobres, que ya tenían cerrada la posibilidad de mejorar su estatus o de enriquecerse, al endeudamiento y, en consecuencia, pierden su independencia. Tuvieron que buscar la protección de los *potentes*, los grandes terratenientes, que buscaban mano de obra para sus latifundios. Por eso, muchos fugados de las ciudades y campesinos arrendatarios se hicieron colonos¹²⁷. «A nivel fiscal el único responsable de su dominio es el propietario; los colonos que allí trabajan son dispensados del impuesto personal y ligados al suelo hereditariamente ‘por el nombre y calificación de colono’, es decir, son inscritos en el capítulo del dominio y es el propietario el que está encargado de la percepción del impuesto por cuenta del fisco (...) Como dice Valente en el 370, los senadores han llegado a convertirse en los defensores naturales del ‘inocente y apacible campesinado’»¹²⁸.

La estabilización de la moneda, y sus consecuencias deflacionistas, tendrá importantes repercusiones no sólo en la economía sino en la estructura social. La clase media desaparece y se produce una división muy marcada entre los dos estratos de la población restantes, los honestiores y los humiliores: los que tienen oro y los que no sólo no lo tienen, sino que no tienen medios para obtenerlo. De esta manera, se forma una sociedad cerrada en la cual la situación social del individuo será inmutable.

1. Agricultura

Lo más característico de la época será la desaparición gradual del pequeño campesinado y la implantación del latifundismo en todas las regiones rurales del Imperio. Este lento desplazamiento de la base económica desde las ciudades hacia los grandes latifundios comenzó en el siglo III. Su formación no tiene una explicación lógica dentro del marco económico del momento, considerando los grandes riesgos en estas zonas casi imposibles de defender de los ataques de los numerosos enemigos. Aunque es difícil explicar las razones de esta tendencia, probablemente se debiera a varias causas. Entre ellas: el menor atractivo de vivir en las ciudades por la dura carga fiscal; el empequeñecimiento de las ciudades y la reducción de su potencial económico debido a las frecuentes interrupciones de las comunicaciones y a la pérdida de poder.

La aristocracia senatorial, los propietarios de estas grandes fincas, pasaron a vivir en ellas con mucho lujo y refinamiento. Y se producirá una verdadera urbanización del campo. Ciertas

126 CRISOSTOMO, *In Dimissionem Chanaeae*, PG, 52, p. 450; *Non esse ad Gratiam Concionandum*, PG, 51, p. 365; cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 218.

127 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, 1980, pp. 98 y 99.

128 DAGRON, G., *op. cit.*, p. 180.

actividades de la industria y artesanía, propias de las ciudades, pasaron a formar parte de las explotaciones rústicas: alfarería, tejeduría, fragua, comercio, etc. Pronto produjeron no sólo para su propio uso sino para toda la región. Se crea una nueva sociedad piramidal en cada finca y en su cima se halla el gran terrateniente. A finales del siglo IV y durante el siglo V, se hace evidente una recuperación económica en el Occidente, particularmente en la Galia.

Las invasiones, los desórdenes de las usurpaciones, los movimientos revolucionarios, como el de los bagaudas creaban un estado de inseguridad que favoreció la transformación de las antiguas villas en lugares fortificados.

2. Comercio

A pesar de la diferencia de recursos y de población entre las dos partes del Imperio, los puntos de unificación (la lengua latina, el Derecho romano, la Administración y las excelentes vías de comunicación), permitían un intenso y floreciente comercio interior y exterior. Por su mayor concentración de habitantes, los mayores centros industriales y artesanales se situaron en las provincias orientales. Estas ciudades llevaban a cabo una gran actividad comercial y fueron, durante mucho tiempo, la principal fuente de ingresos, a través de los impuestos, de las arcas imperiales. Pero la dura carga fiscal que tuvieron que soportar desde finales del siglo III, ejerció efectos depresivos sobre su economía. Se verá una disminución de las pequeñas ciudades. Los artesanos, que al principio se agruparon libremente, se verán muy afectados por las nuevas leyes de agremiación obligatoria, decretadas por Diocleciano en 297, y por la ley de vinculación hereditaria de los oficios.

A pesar de ello, las grandes ciudades industriales y comerciales siguieron floreciendo, particularmente en Egipto y Siria. Hay un comercio con Rusia, China, Turquestán, por todo el Mediterráneo, por la Galia, y África. Constantinopla fue una especie de plataforma del comercio internacional¹²⁹.

Las provincias occidentales eran más bien consumidores y proveedores de las materias primas. Por ejemplo Salviano dice que desde la Galia «nos llegan muchas quejas sobre el peso de los tributos y los abusos fiscales», así como la condición de las masas. Es indudable una decadencia económica, aunque admitiendo que existían zonas más o menos amplias donde la agricultura era aún floreciente, aunque no tanto como antaño¹³⁰.

Las provincias alpinas y Danubianas tenían una finalidad predominante de defensa militar más que un valor económico. Su desarrollo económico no fue uniforme:

—**Raetia** era la menos romanizada, y estuvo siempre expuesta a la presión bárbara. Pasó por ella la vía *Clauda Augusta* por el valle de Adigio. Tenía pocos recursos naturales, pocos centros urbanos, ninguna instalación de colonos-soldados. La capital era *Augusta Vindelicorum* (Augsburgo) y *Castra Regina* (Ratisbona) era la fortaleza militar de la provincia. Sus productos principales eran la cerámica y la lana.

—**Noricum** (alta Austria, Carintia y Estiria). Rica en bosques, hierro, sal y pastos, pero con pocas tierras cultivables.

—**Pannonia** tierra de vastas llanuras y pequeñas alturas, campos fértiles y abundante agua

129 MAIER, F., *op. cit.*, 9, p. 80.

130 SALVIANO, *De Gubernatione Dei*, V, 5. 21; MARTINO, F., *Historia económica de la Roma antigua*, Ed. AKAL, Madrid, 1985, p. 563.

(Danubio: Drava y Sava). Tuvo gran importancia para los romanos por razones defensivas. Mantenía un importante comercio con el Oriente, con las provincias occidentales y con los países bárbaros. Era un país extremadamente rico que exportaba trigo, hierro, ganado y esclavos. En el año 374 los godos fueron asentados como *foederati* y cuatro años más tarde grupos de godos/hunos entran en Pannonia. En el año 401 se produce un nuevo asentamiento de federados godos, alanos y hunos. Roma intenta reorganizar su poder en estas tierras pero entre el 410-420 se produce una expansión gradual de los hunos. Hacia el año 424-Pannonia Prima es cedida a los hunos.

—**Moesia** fue también ocupada por los romanos por razones militares. Rica en yacimientos de minerales. Sus principales ciudades a lo largo del Danubio eran: *Singidunum* (Belgrado), *Tricornum*, *Viminacium* (Kostolac) y en el interior se hallaba *Naisus* (Nis).

—**Dacia** era otra provincia riquísima, no sólo en agricultura (trigo) sino también en minas de plata, plomo, oro, cobre, y hierro, mármol y piedra para construcción. Además tenía un floreciente comercio de sal, miel, cera, madera, ganado, pieles y artesanía. Las fronteras en el norte y noreste no eran fronteras cerradas. Un sistema de puntos comerciales, situados a lo largo de la frontera y en los extremos de las vías romanas, suministraban al Imperio las materias primas, ámbar, esclavos, etc. A partir del siglo II este comercio se verá interrumpido frecuentemente por los ataques de grupos de bandidos y por invasiones de bárbaros. Los puntos estratégicos son reforzados con guarniciones de tropas romanas y por la conversión de las ciudades en fortificaciones.

Pero además de la instalación de guarniciones militares los romanos defendieron sus intereses por medio de severas restricciones sobre el comercio con los bárbaros, desde antes del siglo I a.C. Desde principios del siglo III se prohibió la exportación de ciertos productos, tales como armas, armaduras, caballos, animales de carga, dinero, hierro, granos y sal, considerados como de valor militar. También se limitó el paso de comerciantes del otro lado del *limes*. Éstos eran desarmados en la frontera y entraban en el imperio con escolta militar, y sus actividades se realizan sólo en ciertas fortalezas en los *limes*¹³¹.

Tales medidas restrictivas sobre la entrada en las provincias romanas se tomaron varias veces con anterioridad. Se menciona tal medida en los relatos de las guerras de Marco Aurelio a finales del siglo II, y Valente seguía esta práctica cuando, en el 369, después de su victoria sobre los visigodos, limitó el comercio a sólo dos ciudades situadas en el bajo Danubio. En el año 371 fue erigida una fortaleza, llamada *Commercium*, en el Danubio, donde tuvo lugar toda la actividad comercial entre los bárbaros y romanos de esta región.

Estas restricciones, de lugares y artículos, sobre el comercio con el mundo bárbaro estaban basadas en razones estratégicas. En parte eran medidas que debilitaban u obstruían el desarrollo del enemigo. Además, se temía que los comerciantes bárbaros que tenían libre acceso al Imperio, pudieran volver a sus territorios no sólo con productos estratégicos, como armas y caballos, sino que éstos actuaran como espías para sus compatriotas, facilitándoles información sobre la localización y fuerza de las tropas.

Entre los productos cuya exportación estaba prohibida se hallaban el hierro, los caballos y animales de carga, granos y sal, además de armas. En los años 370-375 se añadieron a la lista: vino, aceite y oro. A pesar de estas prohibiciones, San Ambrosio escribió en el 386, «los romanos con agrado dan a los bárbaros vino para que éstos se emborrachen y así son más

131 TACITO, *Hist.*, IV, 64-65; DION CASSIO, LXXI, 15.

fácilmente derrotados»¹³². No parece que viese mal esta conducta, ni moralmente ni porque fuera contra la ley. Además, defendió la usura como un modo de luchar contra el enemigo, basándose en la Biblia (Deuteronomio, 23, 19-20) que dice:

«No exijas de tus hermanos interés alguno, ni por dinero, ni por víveres, ni por nada de lo que con usura suele prestarse. Puedes exigirselo al extranjero, pero no a tu hermano, para que Yavé, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas en la tierra en que vas a entrar para poseerla».

Estas medidas restrictivas tuvieron efectos negativos para los mercaderes romanos y para numerosas ciudades situadas en los *limes* que basaban su economía en el comercio; muchas fueron abandonadas.

132 *C. Th.*, IV. 63. 2: *non solum aurum barbaris minime praebeatur, sed etiam si apud eos inventum fuerit, subtili auferatur ingenio*; IV 41. 1; SAN AMBROSIO, *De Hellia et Ieunio*, LIV.